

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

AMÉRICA CENTRAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

4ª SERIE |

SAN SALVADOR, MARZO 19 DE 1881.

| NUM. 80.

“El Pueblo.”

Reservamos nuestro artículo editorial para cuando el Cuerpo Legislativo haya terminado sus sesiones extraordinarias, para poder dar cuenta de todos sus trabajos legislativos en el presente año.

CRONICA.

SALUDAMOS con el mas profundo afecto á nuestro querido maestro Dr. Don Tomas Ayon que llegó á esta ciudad el 16 del corriente mes.

El Gobierno de Nicaragua le ha encomendado escribir la Historia particular de aquella República, y con ese fin pasó á Guatemala á consultar documentos en los archivos. Ese mismo objeto lo trae al Salvador, en donde cuenta con tantas simpatías y en donde su nombre es conocido tan ventajosamente.

Saludamos tambien á nuestro querido amigo el simpático é inspirado poeta jóven Don Roman Mayorga que acompaña al Señor Ayon en calidad de Secretario de la Comision.

ANTICIPAMOS á la Colonia Alemana existente en la República nuestra cordial felicitacion. El 22 del mes corriente cumple 84 años S. M. el Emperador de Alemania. A él corresponde en primera línea la gloria de la Union Alemana, que la llevó á cabo bajo las inspiraciones del Príncipe Canciller, y sin herir los intereses existentes.

¡ **QUE** dolor podrá compararse al mio! ¡ Alma de mi alma! ¿ Donde estás? Esas son las palabras que nuestro amigo Lic. Don Marcelino Urrutia pronunció al saber que su idolatrada esposa habia partido á mundos desconocidos, mientras él se ocupaba de los grandes intereses de la patria. Doña **Manuela Romero**, agraciada y virtuosa esposa del Señor Urrutia falleció en Atiquizaya. Las palabras que encabezan este suelto, expresan bien el intenso sufrir de nuestro amigo, á quien acompañamos en tan inmenso pesar.

PÉRDIDA SENSIBLE.—Dice “La Estrella de Panamá”:—“Por un telegrama de Roma de fecha 8 de Febrero, se anuncia el fallecimiento de **César Cantú**, el ilustre autor de la Historia Universal que lleva su nombre.”

Sin tiempo para hacer ninguna apre-

ciacion acerca de este acontecimiento doloroso para las letras, nos proponemos hacerlo en nuestro número próximo.

REPRODUCCIONES.

La Lactancia Mercenaria.

RETRATOS DEL NATURAL.

I.

Generalmente, andamos por las calles con la debida precaucion para no tropezar con el ratero que hace el amor á nuestro reloj, con el buscon que se propone sostener su presupuesto á costa del bolsillo de los amigos, con el pirata callejero que pone los ojos tiernos á nuestras esposas y á nuestras hijas, con el duelista que anda á caza de ocasiones para lucir su destreza agujereando el pellejo del prójimo, y con los estafadores de levita que tratan de encontrar lo que no perdemos; esos enemigos de la humanidad son terribles, pero hay medios mas ó menos conocidos de sortearlos para no caer en las redes que nos tienden; la cautela, hermana de la experiencia, nos saca muchas veces ilesos de las acometidas que á cada paso dan á lo que mas queremos: la vida, la honra, el amor al hogar, el bolsillo.

Hay otros enemigos íntimos, con quienes vivimos en trato continuo, que comen nuestro pan, que reciben de nosotros favores y dinero, que se apoderan de nuestros secretos, que abusando de la confianza, nos desuellan, nos roban y nos deshonoran. Y para esos enemigos, toda la cautela es poca, todas las llaves son necesarias, toda la posible incomunicacion es conveniente; unos, enemigos pagados, nos venden; otros, enemigos con capas de amigos, nos pierden. La *intimidación* es casi siempre el mayor peligro para la familia.

Los enemigos íntimos están dentro de casa; nos sirven mal para cobrar un salario, ó se sientan á nuestra mesa para murmurar de la calidad del plato que generosamente les ofrecemos; esas serpientes que acariciamos, abusando de la necesidad que las impone, ó de la debilidad de carácter que las acepta, acaban por derramar su veneno ó su inmundicia baba en el pecho que les dá calor y abrigo; las encontramos á nuestro lado, sin salir de casa, al abrir los ojos por la mañana, al ocupar nuestro asiento en la mesa, al vestirnos, al comunicarnos con las personas queridas, cuya existencia y bienestar nos desvelan.

Busquemos al ser humano desde el momento en que sale del claustro materno para lanzarse á ese campo inmenso que se llama mundo; fijémonos en el vajido de la criatura que al nacer protesta contra el abandono de la madre descastada que no quiere cumplir con su deber de madre, ó contra la desgracia que niega á ésta el inefable placer de dar su sangre

al hijo de sus entrañas. Allí aparece el mas temible de los *enemigos íntimos*; desde aquel momento empieza el hombre á sentir la desventura.

Ahí está mi retrato. He ahí á la nodriza.

II.

La nodriza, llamada vulgarmente ama de cria, aunque no sabe leer, contribuye con su óbolo, como todos los españoles, al sostenimiento de la *Correspondencia*; en la plana de anuncios se encuentran siempre estas líneas:

“N. N. solicita cria para su casa ó la de los padres.”

¿Quién es N. N.?—Una madre en el nombre, una mujer en la apariencia, mas ó menos robusta, mas ó menos sana, casada ó soltera, pues la declaracion de respeto á la moral importa poco á su despreocupada conciencia, que pone á disposicion del hijo ageno (sea cualquiera, con tal que lo pague bien), el jugo que la naturaleza y la Providencia, protectoras de la criatura humana, aglomeran en sus pechos para alimentar á su propio hijo.

Llega á la casa, sin mas ropa que la necesaria para cubrir las carnes, dejando en el pueblo, ó en la guardilla, todo lo que posee, pues sabe por la experiencia del *oficio*, ó de oídas, que el que tiene el mal gusto, ó la triste necesidad, de buscarla para alquilar su persona, contrae el compromiso de vestirla de pies á cabeza para presentarla dignamente, cual objeto de lujo que debe llevar el ostentoso sello de la familia, en cuyo seno cae como el estornino en los olivares. Al poner el pié en el salon, su sonrisa delata el efecto que le produce el mueblaje mas ó menos lujoso, porque calcula, en la aritmética rústica que nunca se equivoca, lo que puede producir el filon que va á explotar; examinada su leche, no siempre con la detencion que exige tan importante renglon de la vida, la nodriza, convencida de que ha encontrado lo que la clase de sirvientes en general denomina *una buena casa*, se apodera de ella; y nunca con mas propiedad se usó el verbo *apoderarse*, puesto que desde aquel momento, el ama de cria es ama de todo y de todos.

Los medios de ganar la subsistencia honradamente son aceptables; y aunque la frase parece que no admite excepciones, hay una que el corazon rechaza: la lactancia mercenaria. ¿Es disculpable la madre que abandona su hijo al cuidado de otra persona, que le roba su legítimo alimento para coger en sus brazos al hijo ageno, para prodigarle embusteras caricias, sin oír el grito del alma, la voz de la conciencia, la protesta de la naturaleza, que se levantan contra la madre que al interés sacrifica acaso la existencia del fruto de su amor?—Hay quien pretende disculpar el mercantilismo materno, suponiendo que el sacrificio de la nodriza tiene por idea atender al porvenir de su hijo. ¡Disculpa peregrina! ¡Se abandona á la criatura cuando necesita mas cuidados, mejor ali-

mento, la vida, en una palabra, para proporcionarle bienestar en época lejana!—La madre no se pertenece; es toda de su hijo, y es inmensa la responsabilidad que contrae quitándole lo suyo.

Madres, que acariciáis con el alma al hijo de vuestro amor, que experimentáis la satisfacción mas grande al sentir en vuestro seno el calor de aquella cabecita adorada, que tembláis al mas leve movimiento de sus nervios, creyendo que puede arrebatároslo la muerte, ¿quereis apreciar lo que vale la mujer que se desprende de su hijo para criar el ajeno? Cerrad los ojos por un instante; ved con la imaginación unas manos que tratan de robaros aquel pedazo de vuestro corazón para sustituirlo con el de otra mujer; como la leona que defiende á sus cachorros, cubriéis á la criatura amenazada, y en vuestros ojos se retratará la fiereza, demostrando lo imposible é insensato de la empresa. ¡No! la leche materna, como la honra, no se puede vender sin dar cuenta á Dios de lo que se roba al hijo que reclama ambas cosas para su vida material y para su vida moral.

Si hay privaciones que sufrir, deben sufrirse con el hijo; se cultiva la tierra para ganar el pan; se trabaja, gozando en el momento del descanso con la dulce satisfacción de mirarse en los ojos del ángel que el cielo le envió para consuelo de sus penas, y cuya sonrisa le compensa de la fatiga de las rudas faenas. Ved á la obrera que sale del taller rendida; ved á la infeliz lavandera, con los miembros ateridos por el hielo ó los huesos calcinados por el sol estival; llevan en brazos á sus hijos, y la aureola de la maternidad embellece sus rostros; ofrecedles lujo, sibaritismo, sabrosos manjares, por un simple cambio de las criaturas que estrechan contra su seno, y de sus labios se escapará la enérgica protesta del corazón. ¡La maternidad no se vende! ¡La maternidad no se falsifica!

III.

Abandono por un momento el retrato para copiar un cuadro; está *en carácter*, como dicen los pintores.

Tengo un amigo, le llamaré Felipe, que vive de sus rentas, la vida mas descansada para el cuerpo, pero la mas peligrosa para la conciencia; arrastra coche, según la voz del vulgo, está abonado al Teatro Real y concurre á los salones, se casó enamorado, y su mujer, al adquirir la libertad del consorcio, le obligó á no disponer de su persona para acompañarla siempre, compartiendo con ella esa existencia agitada de placeres continuados que forma el encanto de las damas del gran mundo.

Felipe es débil, y aunque protesta á veces allá en sus adentros, sigue á su esposa sin rebelarse. El amor les envió un hijo, bello como la ilusión, que no consiguió encerrar á su madre en el hogar; soñando con su libertad, no queriendo privarse de la asistencia á los salones y á los teatros, el niño era un estorbo para ella, pues la lactancia exige cuidados y hace pasar muchas noches en vela; así, convenció á su marido, que siempre se deja vencer, de que debían dar el niño á criar fuera de casa. Felipe encontró una buena mujer de Chamberí, que habia perdido á su hijo, y se hizo cargo del pequeño Alberto. ¡Y el ángel salió del paraíso echado por su misma madre!

La nodriza criaba al mismo tiempo otro niño, cuyo nacimiento estaba velado en el misterio; una pobre costurera pagaba religiosamente con el trabajo de su aguja la lactancia de aquella criatura, que debia ser su hijo, según las malas lenguas del pueblo.

Salí una mañana de paseo con Felipe, en su carruaje, y fuimos á Chamberí, pues todos los días veía á Alberto para llevarle noticias de su desnaturalizada madre, que con las trasnochadas y el cansancio de las fiestas, no tenia muchas tardes ni tiempo ni humor para besar al hijo de sus entrañas. ¡Felizmente, esas madres, verdaderos fenómenos, no abundan!

Al entrar en casa de la nodriza, no necesité preguntar cual era el hijo de Felipe; los dos niños dormían; pero á primera vista se adivinaba la procedencia de cada uno; el mas pequeño descansaba en una elegante cuna de bronce, envuelto en pañales de hilo, y estaba cubierto con gasa para evitar que le incomodasen los mosquitos; el otro dormía en un tosco catrecito de pino, tapado con un pedazo de franela no muy limpia.

Sentí disgusto al ver en aquel reducido cuarto el reflejo exacto de nuestras diferencias sociales; los dos ángeles respiraban la misma atmósfera, pero cada uno revelaba la posición de sus padres, con solo fijarse en las telas que los envolvían. Compadecí á los dos niños: á los dos, sí, porque eran el símbolo de dos faltas imperdonables.

La madre del rico era criminal; no encuentro otro calificativo mas apropiado para determinar el abandono que la madre hacía de su hijo para entregarlo á manos mercenarias. ¡Las que sois buenas madres, ved á ese niño que recibe el alimento de una mujer extraña, mientras la que le dió el sér huye de su lado, desperdiciando el benéfico jugo que la naturaleza formó en sus pechos, con el pretexto de que las vigiliadas destruyen sus fuerzas y la lactancia echa á perder sus formas!

¡No, esas no son mujeres! ¿Hay nada mas santo, mas digno de alabanza, que la madre cuando comprime contra su seno el fruto que abrigó en sus entrañas, dándole calor con sus brazos y darramando en su boca el saludable alimento que elabora con su sangre? Esa identificación de dos seres que se confunden, alma de su alma y vida de su vida, es la glorificación de la maternidad.

El niño, flor de tallo delicado, exige una vigilancia que solo la madre puede ejercer; ella es la segunda Providencia para sus hijos; Dios deposita en sus ojos un golpe de vista que es la presciencia; la madre tiene en las manos una égida poderosa para salvarlos del peligro perpetuo de la inexperiencia; cuando van á caer, los sostiene por instinto; cuando padecen, adivinan el carácter de la enfermedad que la ignorancia niega al médico; cuando el terror se apodera de ellos, se vuelven hácia su madre para buscar el único amparo que conocen; cuando se agitan, el regazo materno es su consuelo. El niño fuera de los brazos de su madre es como la débil mata que se trasplanta, arrancándole las tiernas raíces que brotaron en la tierra en que germinó.

Las lágrimas del hijo caen en el corazón de la madre, que las comprende, aunque no tienen todavía un lenguaje; el niño habla, canta, se queja, pide, todo con una

sola expresión para significar tan diversos sentimientos; esta expresión es una lágrima. Esa lágrima es geroglífico indescifrable para todos; solo la madre lo adivina; solo ella lee en sus ojos, porque solo ella vive dentro de su alma.

Me dirigí al catrecito de pino para ver al otro niño; abrió éste los ojos, y desconociéndome, se echó á llorar, tendiendo los brazos á la nodriza; sus labios balbucearon el nombre de *mamá*. ¡Esta profanación me indignó! ¡No hay mas que una madre!

La nodriza no podia ocultar su preferencia por el hijo de Felipe, que pagaba mas cantidad por sus cuidados. El celo suele ser una falsificación de la ternura. El niño que dormía en la cuna estaba prolijamente lavado, y el del catre de pino lucía en su cuerpo varias manchas que delataban el abandono; aquel sin duda descansaba en los brazos del ama, mientras el otro se arrastraba en el suelo.

El rico era hijo de una madre desnaturalizada, y el pobre de una madre criminal. El amor contra el honor, como dijo un poeta, daría vida á aquel sér desgraciado, y el honor contra el amor le arrancó del lado de su madre. Las dos madres eran reos de un delito ante el tribunal del corazón; ante el tribunal de la conciencia, la del pobre parecia mas disculpable, aunque nunca deban disculparse las acciones contrarias á la naturaleza.

Besé en la frente á los dos niños, y salí de la casa sin despedirme de Felipe. La excitación hacía subir la sangre á mi cerebro, y necesitaba aire para calmar el efecto de mis emociones.

IV.

Vamos en busca del ama de cría.

Una vez ajustada y admitida en una casa, recibe en sus brazos la criatura y acerca á sus labios el pecho. ¿Qué sentirá en ese momento el alma de la madre al acordarse del hijo que acaso llora muy lejos, llamándola para reclamar la leche que ella derrama en otra boca, poniéndole precio? ¡Oh, sí! Por poco sensible que sea la fibra de su corazón, debe sentir repugnancia hácia aquella criatura que, como la sanguijuela, se pega á su carne, sin averiguar la procedencia, ni la calidad del alimento que le dan; mamá por instinto, para satisfacer la imperiosa necesidad que nace con el sér animado. ¡El interés! ¿Será posible que su poderosa atracción lo ahogue todo, cerrando los ojos del alma y las puertas del corazón?

Si la desventura obliga á buscar para el niño una segunda madre, téngase presente que no hay mas madre que la verdadera, esa actriz, encargada de representar en la casa tan importante papel, es el peor de los enemigos íntimos; mientras mejor engaña á los padres mejor se lo pagan; los mismos son memoriales que hace á sus bolsillos, y sus impertinentes exigencias tiros que exaltan el carácter, por dócil que sea. Si no se corresponde á los primeros ó no se satisfacen los segundos, la criatura anunciará pronto con lágrimas de dolores escondidos el peligro de contrariar los deseos de la supuesta madre.

El ama de cría come mucho y come á todas horas; con el pretexto de atender al niño, atiende á satisfacer su voracidad, siempre insaciable; para ella son todas las atenciones, los mejores bocados, las

preferencias; lo cual le conquista la antipatía de los otros sirvientes, que se consideran sus compañeros y son sus vasallos, porque manda y hay que obedecer para no producir en su ánimo exaltaciones que serían perjudiciales á la criatura que amamanta. Los padres cariñosos la contemplan para tenerla contenta, y ella abusa de la confianza, perturbando el orden doméstico; si el niño se desarrolla y engorda, es por virtud de la nodriza; si no se nutre enflaquece y presenta los síntomas mortales del raquitismo, culpa es de los padres, que le legaron por herencia esa predisposición fatal. Así discurre, y así medra.

Cuando en la encía del niño asoma el primer diente, cuando empieza á balbucear las primeras palabras, cuando dá los primeros inseguros pasos, acontecimientos que ponen en conmoción á la familia, en la cara del ama se dibuja la mas páfida de las sonrisas; su satisfacción no es legítima; no es consecuencia de la alegría de madre, sino de su propio interés, puesto que aquellos progresos del niño, escalones de la naturaleza, los explota exigiendo regalos en premio de sus servicios; que nada hay mas exigente que la costumbre.

La criatura, al abrir los ojos, se encuentra pegada á aquel seno que la alimenta, y por instinto la busca y la llama; cuando empieza á conocer y á distinguir, la prefiere, la echa los brazos y huye de los de su verdadera madre, que no satisface la mas imperiosa de sus necesidades. ¡Cuántas veces he visto, ante esa preferencia, humedecerse los ojos de las buenas madres! Y en la fisonomía de la madre posita se retrata una satisfacción que parece orgullo y no es mas que interés, porque aquel desvío la convence del triunfo de su imposición.

El que dude de mi aserto, que entregue un niño para que el ama le críe á media leche, aceptando la frase vulgar; la madre entonces se acuerda de que es madre; come mucho á costa de los que pagan su leche; y cuando su propio hijo se encuentra satisfecho, pone en boca del ageno sus extenuados pechos para que mueva en vano las quijadas y se desespere; con esta infame aritmética practican las amas su manera de criar á medias. ¡Y se comprende la iniquidad, aunque no se disculpe porque al fin son madres! ¡Lo que no se comprende, es que haya quien pretenda torcer los instintos de la naturaleza!

V.

Cuando el ama ha acabado la cría, deja á la familia con la paciencia y el bolsillo agotados, y vuelve á su pueblo, llevando los productos de su crecido salario, regalos de valor y un equipaje de primera actriz. Al entrar en su casa, lo encuentra todo, menos el cariño á la criatura que tuvo un año en brazos; el afecto la estorba y lo deja en Madrid. Allí le presenta su verdadero hijo (si Dios se ha dignado conservarlo, á pesar de su falta), y entonces quiere convencerse de que siente como madre; pero no arrepentida, sueña con la corte, adonde se promete volver en busca de otra colocación.

No debe olvidarse que hay amas perjudiciales, de las cuales nos libre Dios, pues transmiten á los niños sus vicios humorales: en último caso, la lactancia artificial es preferible.

Concluyo, repitiendo estas palabras de un profundo filósofo: "La que cria al

hijo de otro, en vez del suyo, es una mala madre. ¿Cómo ha de ser, pues, una buena nodriza?"

TEODORO GUERRERO.

Madrid, Diciembre de 1880.

[Tomado de "El Correo de Ultramar, n.º 1461."]

EL LOCO. SEGUNDA PARTE.

ACCESO 10.º

Aburrir el tiempo.

¿Qué utilidad, qué fruto saco yo de estar escribiendo cuanto me dicta mi desatornillada cabeza? Aburrir el tiempo. Si alguno cree que enseño se equivoca. Huyo de la pereza, y no teniendo cosa mejor que hacer, me divierto. No hacer algo pienso que es malograr la existencia: no me gusta Doña Pereza. Es esta una mujer obesa, sucia y desgreñada, que siempre bosteza y se despereza y se está quieta siempre. Ráscase á veces con dejadez, porque la devoran los insectos; se rinde, y se entrega al sueño. Yo no quiero su contacto; ni su inútil indigencia, me mueve á socorrerla. Yo trabajo, pues, por no parecerme á Doña Pereza, que en medio de su indolencia ¿quién lo creería? es áspera y de mal consejo.

Los hombres hemos nacido para la acción, como cualquier otro ser dotado de vida y de sentimiento. Y que hará un loco en el espacio no muy amplio de su jaula? Yo soy escritor, tema muy adecuado á mis circunstancias. Las manifestaré para que se me dé la razón? No: que se me deje trabajar: los que me lo impiden, me aburren y he estado por escribir en mi puerta el distico de Santevil.

Amice quisquis bone venis

Aut cito vadis, aut me laborantem adjuva.

Si me vienes como amigo
Obsequioso á visitar;
Ponte á trabajar conmigo,
O pronto te has de marchar.

Sin libros, qué haré? Escribir lo que primero se me viene al magin sacando de mi estómago las ideas, como la araña saca el material de su tela. Escribo como el que se pone á componer un Soneto ó un Rondo, tomando por asunto la dificultad de componerlo hasta su conclusión. El papel lo paga. ¡Pobre papel emborronado por unas sartas de garrapatas, que mas parecen hebreo ó griego, que escritura corriente; pero es preciso escribir. Por ventura, no soy escritor? Una cuartilla llevo yo de escritura sin decir nada. ¡Oh! no. Si, he dicho mal de la pereza; y esto es algo. Es decir á los demás: trabajad los que tengais material. A mí no me gusta que se entierre la ciencia con el carcaz del que la tenia. Animo, Amigos. Pero si hay una peste de escritores, y libros que no llegarán á leerse por los siglos de los siglos, para qué escribir mas? Yo no puedo hacer otra cosa, y luego, no hay nada nuevo? Se agotó la invención humana?

Si yo tuviera fuerzas, á mas no poder, sería jornalero. El caso es no vivir de balde. El género humano vive del cambio de cosas ó de servicios: todo el mundo palpa esta verdad práctica, acerca de la cual, por lo mismo, no insistiré. No estoy para llamar con algunos economis-

tas trabajos improductivos los que no nos dan el maíz para comer ó la tela para vestir; porque el poeta y el músico producen indirectamente lo que consumen, dando placer á quien lo puede pagar. Otros trafican con temores y esperanzas, género que se destina fácilmente; pero todos hemos de tener algo que vender: hasta los mendigos ofrecen en cambio su gratitud y buenos deseos á los que les dán el socorro. Y qué, el hombre benéfico nada saca de sus beneficios distribuidos al honrado indigente? El corazón humano nunca sentirá un mas tierno placer. Desdichado el que no lo haya experimentado alguna vez.

El tiempo se ha consumido y las ideas: el papel ya no aguanta. Yo bostezo.

ACCESO 11.º

Problema.

Cuál es mejorm oralmente hablando, el célibe ó el prolífico?

Me propongo defender ahora este problema *pro utraque*: al derecho y al revés: razones hay para uno y razones para otro.

La candial pureza de los célibes, hombres y mujeres, que ni por pienso se mezclan unos con otros; me estasia, me arrebatata. Esto tiene algo de angelical, como no sea efecto del temperamento linfático, frio, nada irritable. El emperador Juliano compraba la castidad á la cabeza de una bella jóven candorosa y modesta. ¿Quién no aprecia la castidad? El que por su voluntad la profesa, lucha y venciendo viste el cándido manto de la pureza; y por eso las vírgenes voluntarias siempre han sido veneradas. Tieno esto algo de sublime y de poético: los hombres en su pequeñez, resistiendo al influjo de la gran madre naturaleza. Desprecien en hora buena los carnales á las doncellas, que han conservado el estado de la niñez siete lustros; desprecienlas, porque tal vez no ha consistido en ellas el retener este don precioso; pero apréciense á los célibes de buena fé, porque son joyas inestimables en el comercio de los hombres con otro mundo muy mas espléndido y glorioso que este. Este es mi primer argumento: paso al segundo.

El género humano es miserable, espuesto á padecer bajo el influjo de movimientos espantosos que tiene la naturaleza, por los accidentes fatales, por sus enfermedades, por sus pasiones, por la miseria, penas, quebrantos, & &. ¿Para qué es multiplicar los hombres? ¿No es esto con evidencia aumentar numéricamente los males de la especie humana? Este argumento es victorioso: confiésenlo todos los sofistas, á quienes desafío á que me lo contesten. ¡Ojalá el mundo se dividiera en dos grandes conventos, separados por el océano, uno para hombres y otro para mujeres; y que se destruyera toda la marina, aereostática. He aquí finalizados todos los males, sin escluir uno solo, en el moderado plazo de un siglo. Estoy pues por el celibatismo.

Tercer argumento. Si el celibatismo absoluto no fuera de utilidad, ni la capilla de San Pedro en Roma tendria buenos cantores, ni los harenes de S. M. turca y de sus Bajaes, tuvieran una garantía de honestidad para sus queridas esposas y concubinas, ni habria *filles de joye* en todo el mundo

para complacer á las gentes. Otras muchas razones, pudiera aducir, que siendo de menor fuerza las omito; como la necesidad de hombres sin trabas para el ejército, y de vivanderas. Está, pues, suficientemente probado el primer miembro del problema. Es mejor el célibe. Pasemos al segundo.

Es menester hacerse uno hombre de carne y hueso para defender á la gente prolífica contra la celibataria, descendiendo de las regiones del espíritu, altas y sublimes, á las ínfimas de esta miserable tierra, que nos alimenta; pero ello es forzoso; lo he ofrecido y deberé cumplirlo.

El hombre piensa que en su planeta, no hay cosa mejor que él mismo, y piensa bien, porque él es sin duda el animal poseedor de una inteligencia que lo asemeja á la divinidad y lo distingue del resto de todos los animales. ¿Qué sería la tierra sin el hombre? Lo que es en los desiertos; arena ó montaña fragosa, habitación de reptiles, de insectos y de fieras, sin mas habitantes un poco mejores, que las aves, que al menos vagan por las regiones del aire. Ninguna habitación; menos palacios en grandes ciudades; templos, edificios públicos milagros de las ciencias y las artes. Siendo, pues, evidente que el hombre es el mejor de los seres terrestres; los que hacen hombres (es consecuencia forzosa) son los mas útiles hombres que trabajan en el mas útil de todos los trabajos. Los Cuebros, París, París ó Persas antiguos, adoradores del fuego, dicen que tres cosas son las mas aceptas á la Divinidad: labrar un campo, plantar un árbol y hacer un hijo. Luego dejó probado que los prolíficos hacen mas bien al mundo que los celibatarios, puesto que estos se abstienen de hacer lo mejor que hay en el mundo y aquellos lo hacen. Continúo.

Los monarcas y grandes Príncipes y Señores de la tierra, incluso Su Santidad; no querían ser reyes ni Señores de pueblos sin gente. Los estadistas y economistas han demostrado que el primer elemento de riqueza es la población. Me agobian tan grandes como numerosas autoridades con su peso; y por mas que vea que toda esta gente es mundana, exceptuando á Su Santidad, no puedo menos que ceder, y conceder que los prolíficos son hombres útiles y necesarios. Prosigo.

Crescite et multiplicamini.

Creced y multiplicad, les dijo Dios á los primeros hombres. Los estériles no hacen caso del precepto (es decir los célibes perfectos). Los prolíficos cumplen con él. Es así que la obediencia á los mandatos del Ser Supremo, es buena: *ergo* etc. El que quiera negar la mayor no tiene fé: el que concediéndola niegue la menor, es impío, es hereje vitando; *anathema sit*. Los prolíficos, pues, estan muy bien puestos. Veamos lo que sobre esto pudiera alegar todavía. *Prosopopeya*.

Creador del Universo: volved un poco tu misericordiosa vista hácia tus infelices y obedientes propagadores, que mientras nos hallamos todos ligados con las obligaciones de nuestros desposorios y paternidad, se nos trata en este mundo católico de hombres livianos, terrestres y carnales; en tanto que á los que resisten á tu mandato, se les dá dinero, estimacion, veneracion y por último se les concede el apoteosis. Es, se dice, porque han triunfado de las seducciones hechiceras de la carne; es decir, porque resistieron

al encanto que vos Señor pusisteis en la relacion de los sexos para compelerlos á la conservacion de nuestra especie. Será éste un mérito. Señor? Nuestro corazon sensible á los atractivos del placer, como el niño á la miel con que se le unta la orilla del vaso que incluye una medicina amarga: ellos la conocen desde luego y no se dejan seducir; pero, de quién Señor? De vos mismo que habeis untado el vaso con la miel. ¡Oh Señor! Quién no ama á la hermosura y las gracias, quién resiste el atractivo de la mujer que introduce en nuestro corazon la dulce pena del amor? Quién no adora la imagen de su querida? Quién no besa la huella que dejó estampada su pié ligero y primoroso? Quién no se vuelve loco de amor? Os reís, Señor, y con razon. Cuando no habeis sido vos mismo la razon en persona? Os reís al ver los corazones sensibles llagados por tus flechas y los cerebros mas íntegros perturbados por el dulce veneno de tu copa endulzada. Reíd, pues, Señor. El semblante despejado de la Divinidad anuncia el buen tiempo, copiosas lluvias, la abundancia y los placeres. Reíd, Señor, pero entre tanto proveed, que estos célibes adustos, no nos desprecien creyendo que son Angeles porque no sienten ó porque resisten al sentimiento del amor, y nos tratan á los propagadores como á hombres de puro barro. Así dijo el prolífico. El Señor le vió con bondad, hizo mas sensible su corazon y él amó más á su esposa y á sus hijos; y por amor de ellos á todo el género humano. ¿Qué le dió al célibe? Se quedad, calor urente y consumidor.

He probado el pro y el contra de mi problema, segun lo ofrecí. Si los problemas discutibles como este, sirven de algo para alguna cosa (*quod dubito*) creo que por mí se aumentará el número de los divinos celibatarios y rebajará el de los casados. Lo siento porque soy de la cofradía de San Andres, en que se acuestan dos y amanecen tres, sin saberlo ellos absolutamente. Obra toda de Dios por medio de sus admirables autómatas. ¿Ponemos nosotros algo de nuestra inteligencia en la formacion del hombre? Lo mismo mismísimo que pone la bestia y el insecto. Por tanto, que vivan los celibatarios, que no se parecen á las bestias, *per omnia secula seculorum*. Amen. (Continuará.)

ANUNCIOS.

"El Correo de Ultramar"

Precios de suscripcion para 1881.

Parte Política, un año.....	\$ 11
" " seis meses.....	\$ 7
" Ilustrada, un año.....	\$ 18
" " seis meses.....	\$ 10
" " con Moda, un año....	\$ 24
" " " seis meses	\$ 14

La Moda de la Elegancia Parisiense,
un año..... \$ 14
Id. seis meses..... \$ 8

La Bella Platera, Prima para los suscritos por un año, á cualquiera de las tres partes del periódico, por precio de encuadernacion \$ 2

Las suscripciones se reciben por el que suscribe en la Imprenta Nacional.—San Salvador.

12—8 alt. Domingo Granados.

LA LOTERIA

del hospital general de Guatemala hace un sorteo mensual ordinario, cuyo premio mayor es de \$4,000 y dos extraordinarios al año.

Sorteo extraordinario para el dia 30 de Junio próximo.

1 premio de \$ 10,000.....	\$ 10,000
1 " " 4,000.....	4,000
2 " " 1,000 c/u	2,000
50 " " 100 "	5,000
105 " " 50 "	5,250

159 premios que importan.... \$ 26,250

Cada billete está dividido en vigésimos y su valor es de cinco pesos. Se necesitan agencias en los Departamentos y en el exterior de la República.

La Lotería abona un 5 % sobre el valor de los billetes pedidos y no admite devolucion. Los enteros se harán por giros á la vista, cuyo descuento abona la oficina. Los giros deberán llegar á este despacho en los tres primeros dias del mes siguiente al sorteo. El porte de la correspondencia, corre tambien por cuenta de la empresa.

Se pueden pedir los billetes por Telégrafo y se remitiran por el primer correo.

Los que soliciten la agencia, deberán ser personas responsables.

Tesorería del Hospital general de Guatemala: Marzo 4 de 1881.

M. G. Valdeavellano.

Al público.

El colegio de niñas que hace algun tiempo dirijo en esta Capital, comenzará los trabajos del presente año el 15 del corriente mes, en la amplia, segura y cómoda casa del Señor Don Cosme Rivera, situada en la calle de la Union.

Los estudios se haran por el programa de los años anteriores, y para alcanzar mejores resultados cuento con la cooperacion de un excelente profesor.

Antes de concluir, cumplo con el grato deber de dar un voto público de gratitud al Señor Presidente de la República, Doctor Don Rafael Zaldívar, y á otras personas que sería largo enumerar, por la valiosa proteccion con que me han favorecido para desempeñar lo mejor posible las árduas y difíciles tareas del Colegio. Mi agradecimiento por tanto favor, no reconoce límites.

San Salvador, Marzo 10 de 1881.

Mercedes de Noguera.

EN LA HOJALATERIA

de Pedro Ramos

al Oriente del Parque, se encuentra siempre un surtido de útiles de hoja de lata, faroles de alumbrado público y pequeños. Precios moderados, y se trabaja con esmero y prontitud. Ab. 4v. p/m.

San Salvador, Junio de 1880.

SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL.
Calle de Minerva.